

"La Regenta" es un compendio de la novela realista del XIX", según el primer traductor de la obra al inglés

Casi coincidiendo con el centenario de su aparición, acaba de publicarse en el Reino Unido y Estados Unidos la primera traducción al inglés de la gran novela española del siglo XIX *La Regenta*, de Leopoldo Alas

(como prefieren llamar a Clarín sus editores anglosajones, Penguin Classics y The University of Georgia Press), cuya primera parte salió en 1884. El autor de la tarea ha sido un profesor de Lengua y Literatura

Española del Queen's College, de Oxford (Reino Unido), John Rutherford, quien ve *La Regenta* "como una novela realista, incluso como un compendio de todas las posibilidades de la novela realista del XIX".

JAVIER MARIAS

John Rutherford tiene 42 años y habla un español casi perfecto con un fuerte e inesperado acento gallego, debido sin duda a que suele pasar temporadas en Ribadeo (Lugo), de donde es su mujer. Su despacho está presidido por una reproducción de *La virgen de la silla*, de Rafael O, si se prefiere, de Ana Ozores, *La Regenta*. "Una curiosidad de la novela es que, así como hay descripciones detalladas de todos los demás personajes, no la hay de *La Regenta*, lo cual es rarísimo en una obra realista. Pero resulta que en cuatro conversaciones diferentes se comenta que Ana Ozores es idéntica a esa virgen. Por eso la tengo ahí: no en balde pasé los mejores años de mi vida con ella".

Pregunta. ¿Cuántos fueron esos años?

Respuesta. Empecé a principios de 1974 y terminé a finales de 1980, es decir, casi siete años. Luego he sometido la traducción a tres o cuatro revisiones más. No sé si por mi torpeza como traductor o porque él era muy rápido, calculo que he tardado cinco veces más en traducir *La Regenta* que Clarín en escribirla. O quizá sucede eso siempre con las traducciones, no lo sé.

P. ¿Cómo se le ocurrió empezar a traducir por un libro tan complejo y voluminoso? (La edición inglesa tiene 734 páginas, contando con un prólogo y 360 notas del propio Rutherford.)

R. Sí, me temo que fui demasiado atrevido. Yo no había traducido antes. Pero la editorial Penguin me lo propuso y no supe resistir la tentación. *La Regenta* es uno de los libros de la literatura española que más admiro, ahora todavía más.

P. ¿Cuáles fueron los mayores problemas que se encontró en la traducción?

R. El mayor fue mi propia falta de experiencia. En esos siete años no sólo traduje *La Regenta*, sino que aprendí a traducir. Por ese motivo, las primeras versiones no valieron para nada; tuve que rehacer el texto numerosas veces. Problemas derivados de éste tuve muchísimos, aunque al final llegué a la conclusión de que lo más difícil fue lo que en principio parecía más fácil, y viceversa. Los juegos de palabras, que me asustaban mucho, sólo exigieron un poco de tiempo y de ingenio. En cambio, las oraciones en apariencia más sencillas me dieron muchísima guerra. Resultan muy engañosas.

¿El público inglés se interesa poco por la literatura española?

P. ¿Cuál cree usted que puede ser la reacción de la crítica y el público inglés ante la publicación de una novela española de hace un siglo de un autor completamente desconocido en el Reino Unido?

R. No sé, más bien soy pesimista. El público inglés, desafortunadamente, no se interesa mucho por la literatura española. Aparte de ciertos nombres con-



La portada de la versión inglesa de *La Regenta* (en la edición norteamericana), con un cuadro de Mariano Fortuny, a la izquierda, y el traductor, John Rutherford.

sagrados — Cervantes, quizá Unamuno, Lorca —, se ignora todo lo demás, y no creo que haya mucha gente dispuesta a gastarse nueve libras en comprar mi traducción (aunque Penguin es una editorial prestigiosa y eso ayudará). Existe un prejuicio entre los ingleses — el famoso insularismo — contra las literaturas extranjeras en general. Pero así como están dispuestos a reconocer que los franceses sí tienen una cultura rica, los alemanes quizá también, incluso los italianos, hay una idea, no sé por qué, de que la literatura española no ofrece tanto; lo cual es históricamente absurdo, porque en tiempos de Shakespeare, en cambio, esa literatura tenía aquí un prestigio enorme.

P. ¿Le supondrá esta traducción algún beneficio o prestigio para su carrera académica?

R. Desde luego no la hice con esa intención, y más bien me traerá perjuicios. Por desgracia, a la traducción, actualmente, no se le da mucha importancia en el Reino Unido. Quizá porque en general se ha convertido en una actividad exclusivamente comercial, quizá porque no hay — como en España — la tradición de que los escritores traduzcan además de hacer su propia obra, quizá por el exagerado valor que se concede a los libros de crítica, mucho más prestigiados que las traducciones, aunque sean de clásicos. Varios colegas me desaconsejaron hacer *La Regenta* si quería llegar algún día a catedrático, a lo que por lo demás no aspiro. La razón es que si quienes hacen los nombramientos ven que uno se pasó siete años haciendo una traducción, pueden pensar: "Ah, hizo esto porque no era capaz de algo más serio". Algo de crítica, de investigación... Me habría reportado mucho más beneficio hacer un tomito sobre *La Regenta* que tra-

ducirla. Es absurdo, pero es una creencia bastante generalizada en los círculos universitarios.

P. A pesar de eso, ¿da el trabajo por bueno?

R. Ya lo creo. Es más, he hecho también crítica, historia, investigación literaria, y lo que más trabajo de interpretación me costó fue, con mucho, la traducción. Lo demás, comparativamente, me resultó fácil, y desde un punto de vista intelectual mucho menos enriquecedor. Y el sentimiento de satisfacción ha sido mucho mayor. Hasta el punto de que dudo mucho que vuelva a hacer crítica literaria.

P. ¿Cómo ve usted *La Regenta* en el contexto de la novela europea de su época?

R. Yo veo *La Regenta* como una novela realista, incluso como un compendio de todas las posibilidades de la novela realista del XIX. Pero, a pesar de ser muy decimonónica, también es una obra adelantada a su tiempo, sobre todo en lo que se refiere a la visión psicológica de sus personajes. El buen novelista realista, por observación directa, intuitiva, es capaz de notar cosas que, por ejemplo, un científico o un psicólogo, con sus métodos muy diferentes, no percibe hasta mucho más tarde. Esto lo tiene *La Regenta* en grado sumo. Si hubiera sido escrita 40 años más tarde, estoy seguro de que habríamos tenido una aluvión de tesis sobre la influencia de Freud en Alas. Esta anticipación es muy visible en el tratamiento de la figura arquetípica del Don Juan, en el personaje de Don Álvaro Mexía, o en el carácter de los señores de Ana Ozores.

P. Señala usted en su prólogo que Clarín fue uno de los primeros en utilizar en España el llamado estilo latente o más tarde estilo libre indirecto...

R. Sí; quizá la primera en emplear este recurso de modo cons-

tante y consciente fue Jane Austen, y no Flaubert, como se ha dicho tanto. Pero no creo que Clarín la hubiera leído. Para él, el inventor fue Flaubert. En una reseña sobre *La desheredada*, de Galdós, los menciona a ambos y a Zola como a los tres autores de importancia que habían empleado esta técnica. Él quizá la llevó más lejos, y es tal vez uno de los problemas que va a encontrarse el lector inglés: no sé si va a estar dispuesto a la agilidad mental que requieren los continuos cambios de perspectiva de *La Regenta*. El punto de vista casi nunca se mantiene estacionario a lo largo de una sola página. La de Alas es una narración sumamente nerviosa, con saltos continuos de un tiempo a otro, de un personaje a otro. Hay una cualidad dialéctica que no cesa en ningún instante, es uno de los mecanismos más notables del libro: un incesante juego de contrarios y de contradicciones que, como en toda buena dialéctica, al final no quedan resueltos.

P. ¿Está trabajando en alguna otra traducción?

R. No; por lo que le dije antes, es difícil que las editoriales inglesas contraten libros españoles. Ahora estoy escribiendo una gramática española para estudiantes ingleses. Una gramática razonada, que no se limite a dar una serie de reglas y a ejemplificarlas sin ninguna coherencia teórica, sino que razone, por ejemplo, el porqué de la existencia del subjuntivo, el porqué de su uso, tan abundante en español, el porqué de los casos en que se emplea... Hay muchas gramáticas, pero la mayoría están enormemente anticuadas.

Con decirle que una de las que más se maneja todavía pone como ejemplo de nuevas tendencias en el castellano, en un momento dado, a Menéndez y Pe- layo...